

AÑO I.

JUEVES 27 DE AGOSTO DE 1885.

NUM. 15

MADRID CHISMOSO

Director literario:

Director propietario:

Director artístico:

RICARDO MONASTERIO.

ENRIQUE SALLARDO.

RAMON CILLA.

**NUESTROS MÚSICOS:
JOAQUIN VALVERDE.**



21 ENE 1998



No hay quien escuche cantar
lo que él llega á instrumentar
y despues no lo recuerde.
La música de Valverde
se hace pronto popular.

Lit. de L. Bravo. Descargaño, 14 y Carbon. 7.

SUMARIO.—TEXTO: ¡Viva España! por la Redacción.—*Chismes de vecindad*, por Escorial.—*Mi cartera* por Javier Soravilla.—*¡Qué apuro!* por Ricardo Monasterio.—*Los dispuestos*, por Luis Taboada.—*Rompimiento*, por Manuel Corral y Mairá.—*El Medallón*, por Fiacre Irayzoz.—*Cantares*, por Alvaro Ortiz.—*Epigrama*, por Andrés Rodajo.—*Chismografía*.—*Intimidades telefónicas*.
GRABADOS: Joaquín Valverde.—*Cuento*.—*Carambola*, por Cilla

¡VIVA ESPAÑA!

Dejando MADRID-CHISMOSO momentáneamente a un lado su tono humorístico, protesta con la energía propia de todo buen español contra la usurpación de las Carolinas, estampando hoy al frente de sus columnas los nobles gritos que Madrid entero lanzó el último domingo.

¡Viva España!

¡VIVA LA INTEGRIDAD NACIONAL!

¡VIVA LA RAZA LATINA!

LA REDACCION.



Alemania: Esa nación de la espuma y los llorones, creyendo que nadie puede ya disputarle en Europa el derecho a cobrar el barato, intenta aumentar su territorio, apropiándose del ajeno contra la voluntad de su dueño.

El que hace esto tiene en castellano un nombre muy gráfico, nombre que todo el mundo debe lanzar sobre el Imperio alemán, para que lo coloque encima ó debajo de otros análogos que justamente tiene ya merecidos. Si esto quiere hacerlo, no hemos de ser los españoles los que por ello hemos de disputar; pero si cree que va á gozar tranquilamente las delicias de las Carolinas, está en un error.

Jamás sus hulanos nos han quitado el sueño, porque seguramente jamás nos *espavilarán*, y pudiera ocurrir el caso, dado el que nos encontráramos con ellos, que supiéramos aquí modificar un poco el nombre de los hulanos, y sustituyendo la « por una » tuvieran que huir como perros con mazas.

En España se dan casos, y pues que, desgraciadamente también, se dan hoy de cólera, en el de guerra. Alemania tendría el gusto de vernos á todos los españoles invadidos por la epidemia: es decir, *coléricos*,.... contra ella.

Doña Primitiva es una señora excesivamente celosa, que no ha hecho otra cosa durante los veinte años que lleva de matrimonio (fuera de las labores propias de su sexo) que espiar y seguir á su marido á todas partes y leerle todos los papeles que le encuentra en los bolsillos.

Don Celedonio, su esposo, es un infeliz, incapaz de meterse donde no debe; pero ha sido miliciano nacional del cuerpo de Becerra, ó en el cuerpo de Becerra, y el hombre morirá progresista, mártir y tonto. Esto no quita para que, como buen español, sienta rejuvenecerse cuando se habla de una ofensa hecha á la nación, ó de defender la patria contra el extranjero.

Es suscriptor antiguo de *La Iberia*, que lee dia-

riamente desde la cabeza al pié de imprenta, y para él lo que *La Iberia* dice es artículo de fé, aunque sea el de fondo.

El otro día el buen D. Celedonio leyó que los alemanes habían robado las Carolinas, y creyendo que las robadas serian algunas hijas de familia, se limitó á decir:

—¡Qué tunos! ¡Qué habrán hecho con ellas!

Pero al día siguiente, al irle á visitar su amigo don Trifon, le dijo que las Carolinas eran unas islas españolas, ¡y allí fué Troya! Don Celedonio montó en cólera (que es donde ya únicamente se permite montar, desde que vendió un caballo que tenía, y que había adquirido de la remonta), y dando puñetazos en la mesa, empezó á protestar mancomunadamente con D. Trifon.

—¡Eso es una infamia! decía. ¡Debemos tomar venganza!

—¡A todo trance!

—¡Todo, menos perder las Carolinas!

—¡Todo, menos eso!

—No debemos descansar hasta que se nos entreguen las Carolinas.

A todo esto, doña Primitiva estaba escuchando, y al oír que su marido quería que se le entregase una *Carolina*, no pudo aguantar más, y penetró hecha una fiera en el aposento de los indignados patriotas.

—¡Si ya lo decía yo! ¡Eres un libertino!

—Pero, mujer....

—¡Calla, infame! ¡Fementido!

—Pero, señora, se atrevió á decir D. Trifon!

—¡Tan disoluto es V. como él!

—Muchas gracias.

—¿Me quieren VV. negar que estaban VV. hablando de las Carolinas?

—No, señora.

—¿Y por qué quieren VV. esas Carolinas?

—Porque son nuestras.

—¿Lo ves? Ha dicho *nuestras*. ¿Luego tú tienes una, es decir, *otra*. ¡Ah, infame! Mal marido.

Trabajo le costó á D. Trifon poner las cosas en su lugar, y hoy anda todavía D. Celedonio buscando un *mazo* en que pueda demostrar á su mujer la situación de las Carolinas.

Mi amigo Luis Espinaca, desde que oye hablar de la pérdida de las Carolinas está loco de alegría, y no porque sea mal patriota, ni mucho menos, sino por cuestiones de familia.

—No seré yo—me decía la tarde de la manifestación—de los que vayan á defender las Carolinas.

—¿Y cómo no?

—Si estoy deseando que se pierdan todas para siempre.

—Pero, ¿por qué?

—Porque mi suegra se llama doña Carolina.

Hablando de la usurpación de las Carolinas, dice un telegrama de Berlín que Alemania necesita una llave para defender sus posesiones del Asia.

¡Lo que necesita es una ganza!

Escorial.

MI CARTERA

De sus senos, cuatro Lav tienen con prendas de antiguas glorias que guardaron otros senos.... y su libro de memorias (que apunta tiene más lunas). Pero cansó á empezar con método á registrar, que al bordel no me acomodo.

pues a mi me gusta obrar metódicamente en todo. Hay en el compartimento primero de la derecha: un marchito pensamiento, y una carta-documento escrita sin cruz ni fecha. Con la carta, y con la flor,

de Leonor guardo el amor
y el amor guardo de Marta.
¡Pobre flor y pobre carta
las de Marta y de Leonor!
En el bolsillo inmediato
hay restos de unos pabillos,
testigos mudos de un rato
en que comí a dos carillos
bonito, bueno..... y barato.
Guardo también, por mi mal,
mi cédula personal,
mi efígie y una receta
para ver, con papeleta,
algo del original.
Es el bolsillo tercero,
bolsillo que dejó en blanco,
pues con lujo verdadera
dice: «Billetes de Banco.»
¡Ya tiene guasa el letrado!
Bolsillo cuarto.—Es bolsillo
que de usado perdió el brillo,
y hay en él muchas tarjetas
de músicos y poetas
y de algún que otro autorello.
Hay un pequeño cartón
con mis *límbres*, ilusión
que há mucho tuvo su fin,
pues me río yo del *dón*
de aquel que no tiene *dín*.
Un archivo verdadero
hay de cuantas artesanías,
del sastre, del zapatero,
del editor, del librero,
y otras que ya están pagadas.
Como que hombre prevenido
vale por dos, hay surtido
de papel y aglutinante,
pues me puedo ver herido
por detrás ó por delante.
Tras agujas creo son

las que hay, y hay hilo además,
pues puede darse ocasión
que me rompa el pantalón
por delante, ó por detrás.
Paso por lo que no es
de verdadero interés,
borrando algunos renglones
y esto dicho, hablemos, pues,
del libro de apuntaciones.
Comienza en Junio del año,
según cifra, ochenta y dos
y dice: «C. Desengañado,
K. C.—María Rifaño.»
¿Quién será? ¡Sábalo Dios!
—Reloj.—R. Cumple-Monte.
Siete Junio. Doce duros.
Sota arriba.—Polizonte.
—Ver al prestamista Ponte.
—Horizontes muy oscuros.
—Julio veinte, mi mujer
ayer no quiso comer.
—Hay que avisar á Zenón.
—Marzo veintidos.—Ayer
he tenido sucesión.
—Dos de Abril, se fué Librada
á buscar nuevo acomodo.
(Librada era una criada
que yo eché por no hacer nada
cuando debí hacerlo todo.)
Hay más hojas por llenar
y hay más notas que añadir,
pero algo me he de callar,
que no me es dado decir,
y se puede adivinar.
Una SÚPLICA al lector.
Le ruego á V. con fervor
que no diga á mi mujer
lo que acaba de leer,
y gracias por el favor.

JAVIERE SORAVILLA.

¡QUÉ APURO!

Pues señor, hay que escribir
por fuerza una poesía,
y sin embargo, es un día
en que no sé qué decir.

Se halla mi musa embotada
quedísimos lectores,
y juro á ustedes, señores,
que no se me ocurre nada.

Hoy, qué decir yo no sé,
y al ver que no encuentro asunto,
inducido, me pregunto:
Pero señor, ¿qué diré?

La nota de la semana
es grave y seria, y está
exclusivamente en la
cuestión hispano-alemana.

Un pueblo avaro y brutal
por un proceder siniestro
ha querido mermar nuestro
territorio nacional.

Sin saber que aquí es notorio
que sabemos parecer
todos, antes que perder
un palmo de territorio.

España entera ha lanzado,
al saber la usurpación,
un grito de indignación
y todo el pueblo ha exclamado:

«¡Excito nuestra feteza
Alemania! ¡Nos veremos!
De Alemania no queremos
ya nada, ni la cervoza»

Queremos las Carolinas,
y queremos las Marianas,
y hasta queremos las Juanas,
las Pepas y las Perminas.

La opinión en esto es una,
no hay distintos pareceres.
poseñones y mujeres
que no nos faltan ninguna.

Y si es que no nos las dan,
nos importa un perro chico
todo el imperio y el pico
del aguilucho alemán.

Tememos á su fuerza
y á su ejército aguerrido,
lo mismo, que al estampido
de sus chicas de cervoza.

Este es un asunto hermoso,
mas como se puede ver,
no se presta para ser
tratado en MADRID-CHISMOSO.

Y me es forzoso escribir
acerca de otra materia

ménos grata y ménos seria,
pero no sé qué decir.

—¿Señor Monasterio?

—¿Qué quiere V., señor regente?

—Que esperemos silueta

la composición de usted.

Tengo la gente parada.

—Lo siento, amigo García,

a esta pobre musa mía

hoy no se le ocurre nada.

¿De esto soy culpable yo?

—Indudablemente, sí.

—Pero hombre! ¿mando yo aquí?

—Indudablemente, no.

(No les choque que el regente

quiere el adverbio repita,

pues su frase favorita

es el *indudablemente*.)

—Ya ve V. que el trance es duro.

Hombre, cuénteme V. algo

á ver si, oyéndolo, salgo

de este trance y de este apuro.

—La historia le contare

de una conocida mía

que se casó el otro día.

—Hombre, sí. Cuéntela usted.

—Su nombre es el de Tomasa

(me reservo el apellido)

y hasta hace poco ha venido

viviendo en mi misma casa,

en el segundo del centro,

siendo allí pantalonaera.

—¿Trabajaba para afuera?

—Para afuera y para dentro.

Al principio, todo el mundo

decía: indudablemente

es muchacha muy decente

la muchacha del segundo.

Su horradex es excelva,

siempre está con su trabajo,

con pantalones abajo

y pantalones arriba.

No cesaba de coser,

y solía descansar

el día que iba á entregar

pantalones al taller.

Y la gente vió al momento,

que Tomasa, diariamente

venía con un teniente

de no sé qué regimiento.

Ya llegaron ocasiones

en que el teniente se entraba

á ver cómo trabajaba

Tomasa en los pantalones.

Esta á la gente decía,

hablando del oficial,
que era su primo carnal,
y la gente lo creía.

Pasó algún tiempo. En la casa,
los vecinos fueron viendo
que la chica iba perdiendo.

En el cuerpo de Tomasa
se pudo bien observar
una modificación,

—y cambió de guarnición

el cuerpo del militar.

—Justo. Se marchó el teniente.

—La muchacha lloraba

y llorando lloraba,

al fin.....

—Indudablemente.

De mi distrito se abusó,

y allí se ocultó el belén.

—Usted vive entonces en

el distrito de la Inclusa.

—Sí, señor. Luego.....

—Ya sé

lo que luego habrá pasado,
la chica se habrá casado
con.....

—Un señor don José,
que á Tomasa por esposa
se ha decidido á tomar,

porque ha logrado encontrar
una mujer virtuosa.

Con que aquí acaba mi cuenta.

—Pero, ¿qué fué del teniente?

—Pues nada. Indudablemente

el día del casamiento

sospecho que el batallón

de ese oficial ha debido

otra vez de haber venido

á Madrid de guarnición.

—Pues hijo, es lo que me cuenta

lo que hoy voy á publicar,

con que ya puede llevar

original á la Imprenta.

RICARDO MONASTERIO.

LOS DISPUESTOS.

Librense Dios de esas personas que, como suele decirse, tienen disposición para todo.

Desde que un amigo mío, muchacho muy dispuesto, se empeñó en cortarle una gorra á mi chiquitín, y le salió un sombrero de teja, huyo de las personas de disposición como si tuvieran el cólera.

El mundo está lleno de esta clase de sujetos que se dedican á querer componerlo todo, y que lo mismo sirven para guisar el bacalao á la vizcaina como para hacer un papelito en una comedia, afinar un piano ó echarle medias suelas á unas botas.

Hay persona de estas, que ha hecho con mondas de patata un tocador precioso para su señora, y que, si se pone, es capaz de construir un reloj de bolsillo, valiéndose de los corriscos de pan duro.

Desde chiquitines comienzan á revelarse claramente las felices disposiciones de estos sujetos.

—No puede V. figurarse qué disposición tiene mi Anicetito para todo—suelen decir las mamás.—Con los huesos de los melocotones está haciendo ahora una Santa Filomena que es una monada.

¿Con qué creará Vd. que se ha hecho un gabancito para andar por casa?

—¿Con un troncho de col?

—No sea V. exajerado. Con una falda de estameña de su abuelita. Es de lo que no hay.

—Deben Vds. fomentar esas habilidades.

—Ya se vé que sí. Como que vamos á ver si le mandamos á Bélgica.

—¿A alguna corrajería?

—No señor; á que le eduque un tío suyo que sabe de todo, y ahora acaba de inventar una máquina para mirarse las pulgas.

Las personas de disposición desprecian profundamente á los demás mortales que no sabemos hacer un mal banco de madera, ni somos capaces de echarle un remiendo á una jofaina el día que se nos rompe.

—Pero, hombre—dicen siempre que tienen ocasión de lucir en público sus habilidades.—no limpie usted la boquilla con el pañuelo.

—¿Por qué?

—Porque no conseguirá V. *culoteria*. Mire usted, se coje un pañito fino y se empapa en aceite comun. Despues vá V. dejando que el paño se consuma en una disolución de espíritu de vino y polvos de asta de ciervo, y despues coje V. la boquilla con mucho cuidado y la envuelve V. en el pañito...

Ctras veces no hacen más que ver á una persona, y le dicen:

—Quieto, no se mueva V. Tiene V. una china en ese ojo.

MADRID CHISMOSO.

CUENTO.



—Con apetitoso afán y deseo extraordinario mira un lipendi el muestrario de un surtido *restaurant*.



Y como débil y hambriento nuestro lipendi se encuentra,



al fin se decide, y entra en el establecimiento.



Le corre prisa comer, y llama al mozo.....



Corriendo acude el mozo, diciendo: —Señorito, ¿qué va á ser?



—¿Hay raciones?
—Muy completas. Todo el servicio es según la lista.....
—Pues tráeme un cubierto de diez pe. etas.



Mientras de comer le dan recuerda que está en ayunas, y hace gasto de aceitunas, rábanos, mostaza y pan.



Traga y traga con furor, cuando está el cubierto allí, y se pone como el cu-
-quillo del esquilador.



Por último, al recordar que no tiene un perro chico, piensa en cómo dará mico marchándose sin pagar.



Pero el apuro no es flojo y el trance es más que apurado, porque el mozo se ha escamado y está sin quitarle ojo.



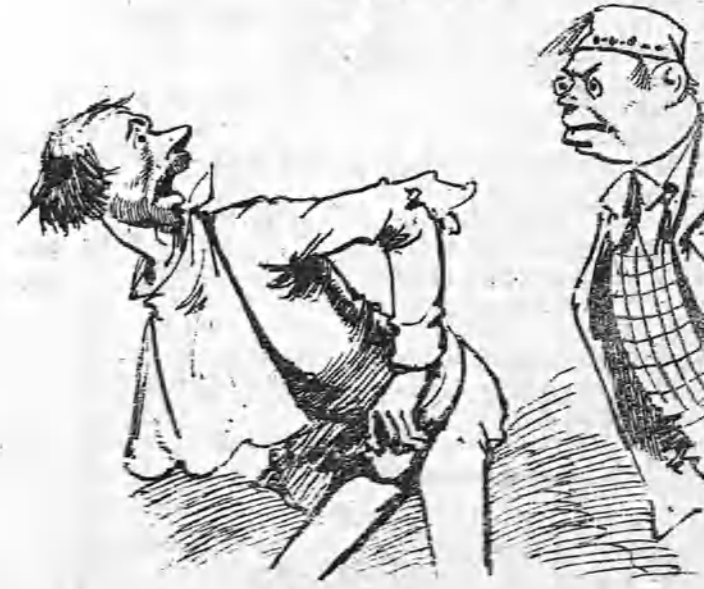
Viendo que difícilmente podrá escaparse de allí decide otra cosa y llama al mozo nuevamente.



—Vaya usted, y dígame al amo que venga aquí.
—¿Y para qué?
—¡Hombre, dígaselo usted!
—(Nada, lo dicho; ¡me escamo!)



—¿Qué desea?
—Caballero: ¡Si uno viniera á almorzar y no pudiera pagar por carecer de dinero.....?
—A ese uno, ó á ese tuno, le daría un putapié.



—Pues hijo, cóbrese usted, porque yo soy ese uno.

—Pues yo no noto nada.

—Vaya si la tiene V.

Y comienzan á urgarle con la punta del pañuelo, y acaban por ponerle el ojo como un huevo duro, intercalando en la operacion las siguientes palabras:

—¡Quietos!... Abra V. el párpado... Más... Vaya; ya le he librado á V. de una molestia horrible. Si no fuera por mí, iba V. á tener que rascar.

En las reuniones de confianza es donde las personas de disposiciones lucen sus prodigiosas facultades.

—¿Hay que hacer una comedia con motivo del santo de la señora?

—Nada, nada—dice la interesada.—Que corra con todo Fulanito. Ese diablo de hombre tiene muchísima disposición.

—¿Se trata de ensayar un corito de damas y galanes.

—Fulanito, á ver cómo se encarga V. de las segundas voces.

—Señora, no sé si podré...

—Vaya: no se haga V. el chiquito. Ya sabemos que tiene V. muchísima disposición.

Y Fulanito, que goza interiormente lo que no es decible, ordena y manda en jete, consiguiendo ver satisfecha su vanidad con los elogios que le tributan sus contertulios.

Aparte de estos importantes servicios, toda persona de disposición puede ser útil en muchísimos otros ramos de la habilidad humana.

Que se ha cerrado una puerta y no hay medio de abrirla, por más vueltas que le den á la llave.

—¡Caramba! ¡Si hubiera venido Fulanito!—dice el dueño de la casa, todo acongojado.

Que hay necesidad de arrancarle un diente al chico, porque se le está moviendo y empieza á salirle el sustituto.

—¡Hombre! Vale más que esperemos á que venga Fulanito.

—Fulanito, ¿podría V. reconocer el piano á ver qué tiene? No suenan más que cinco teclas, y yo supongo que deben estar dentro mis zapatillas, porque han estado pegando con ellas los chicos.

—Diga V., Fulanito: ¿Con qué me cortaría una bota para darle desahogo á un callo que me mortifica?

Fulanito satisface todas las curiosidades y arregla todos los desperfectos, aunque no se exija su inteligente concurso.

La espontaneidad de las personas de disposición suele traer consecuencias desagradables.

—Noto que el muelle de esos lentes está muy apretado—me dijo en cierta ocasion un chico dispuesto, que asiste á nuestra tertulia del café.

Y quieras que no, cogió los lentes y comenzó á arreglármelos.

—No tienen ustedes disposición para nada—decía con aire de suficiencia.

Peró en aquel momento ¡trás! el muelle saltó en dos pedazos, y yo me quedé á oscuras.

Otro día quiso arreglar el reloj de un amigo, y en ménos de lo que se cuenta, ya le había roto la rueda Catalina.

Habrán excepciones, no lo niego; pero me se figura que todas esas personas *dispuestas* no tienen disposición para nada.

LUIS TABOADA.

ROMPIMIENTO

Dado al diablo te escribo
cuatro rengiones,

para romper contigo
las relaciones

Pues, francamente,
que tú me has engañado
ya es evidente.
Después que siempre estuve
tan amoroso,
yendo por todas partes
haciendo el oso.
Después que únicamente
por ser tu amante,
hace ya cuatro meses
que estoy cesante,
sufriendo que tu abuelo
que es mi enemigo,
me eché por los balcones
lo que no digo.
Después de todo esto,
por fin de fiesta,
me armé tu padre una
cuestion funesta:
pues lo encontré en la calle
la otra mañana,
y me atizó una tunda
muy soberana.
Peró lo paliagudo
sobre este caso,

y lo cual te aseguro
que no lo paso,
fue lo que tu doncella
me ha referido
pues ya sé que vilmente
me has abolido.
Y mientras que yo es taha
por ti en un petro,
tenias relaciones
tambien con otro.
El cual, segun mis datos,
es un hortera,
muy jugador, muy pillo,
muy calavera.
En fin, en este asunto
solo se trata,
de que tú no me vuelvas
á dar la lata.
Todo, pues, en nosotros
ha concluido;
y aunque de mí, tú al cabo
te has divertido,
como te alabas
le contaré al hortera
lo que tú sabes.

MANUEL CORRAL Y MAIRA.



EL MEDALLON.

—Mi amiga Circuncision,
la hija de don Gaspar,
me escribe desde Leon
que le compré un medallon
de la Virgen del Pilar.

—Usted se habrá figurado
que la cosa es muy sencilla,
y no tal, se ha equivocado.
¡El diablo de la chiquilla
me tiene desesperado!

Y pierdo un tiempo precioso,
pues no pude sospechar
que este encargo fastidioso
fuera lo más engorroso
que se puede imaginar.

Cien tiendas he recorrido,
las he revuelto las cien
sin haberlo conseguido,
y anoche mismo, rendido,
me metí en un almacén.

Les pedí lo que quería,
y el dueño me contestó
con picaresca ironía,
que medallones tenia,
pero vírgenes ¡ya no!

Y como hallarla es preciso,
ahora, figúrese usted
cómo estaré yo, indeciso,
metido en el compromiso
de la espada y la pared.

Yo no sé cómo salir
de esta rara situación.
Si no compro un medallon,
diga usted ¿qué va á decir
mi amiga Circuncision?

Díra que es porque no quiero,
y que la cosa es muy llana
como me gaste el dinero,
y, en fin, que no se lo adquiero
porque no me dá la gana.

Lo dirá ¡claro es que sí!
pues no sabe desde allí,
como no se lo hayan dicho,
que yo estoy con el capricho
de hallar otra para mí,

y que aún no la he encontrado,
aunque solo busco una
peró que esté en buen estado,
porqué me han asegurado
que ya no queda ningunas.

Esto solo me detiene
¡una vírgen! ¡Caracoles!
Ya sé yo que me conviene,
pero el adquirirla, tiene
cinco pares de benoles.

Por esta sola razon
la he buscado sin cesar
y aunque es buena mi intencion,
no la he podido encontrar
en toda la poblacion.

FIACRO YRÁYZOZ.

CANTARES

Te juzgo, por tus virtudes
y tu belleza y tu gracia,
para ser mujer, divina,
para ser ángel, humana.

Hace poco jurabas
que me querias,
y tus palabras eran
una mentira.

Si así procedes,
¡ojalá digas pronto
que no me quieras!

Viendo una flor en tu pecho,
me puse á considerar
cuál era, juntas entrambas,
la que iba ganando más.

ALVARO ORTIZ.

EPIGRAMA

Sin saber de qué, enfermó
Rigoberto, guapo mozo,
Don Ventura le asistió,
y aunque éste es de ciencia un pozo,
aquél ayer se murió.
Y hoy, con pasmosa frescura,

mandó a la casa del muerto esta carta don Ventura:
—¡Los mil reales por la cura del señor don Rigoberto.

ANDRÉS RODAJÓ.



El lunes se estrenó en el teatro Felipe un juguete cómico en dos actos, titulado *Préstame tu mujer*. La obra pasó. Por cierto que ya conocíamos su asunto en español, por haberlo visto en una obra titulada *La herencia de un marino*, que debió estrenarse en el teatro de Variedades allá por los años 1877 ó 78. El original francés, de que ambas están tomadas, se titula *Prester moi la femme*.

En la ejecución se distinguió el Sr. Lujan. Aunque anticipadamente habíamos oído que el autor del juguete era el Sr. Santero, no resultó así, pues á recibir los aplausos del público salió á escena otro señor á quien no tenemos el gusto de conocer.

Aunque enemigo por convicción de ciertos juegos, nuestro compañero Fiacro Irayzoz se ha presentado en los Florales últimamente celebrados en Pamplona, su pueblo natal, dedicándole una preciosa composición que en un folleto acaba de publicar con el título de *Un recuerdo de mi tierra*.

Si el chico no fuera de casa, y además muy modesto, le diríamos aquí todo lo que se merece; pero él se ruboriza por cualquier cosita (¡formal!), y luego que ya ustedes le conocen mucho como poeta.

Ha sido impresa la zarzuela de los Sres. Marsal y Reig, *Agencia teatral*, últimamente estrenada en «Felipe».

Leyendo el ejemplar, que el autor ha tenido la galantería de remitirnos, se ha confirmado la buena opinión que en escena ya nos mereció la obra.

Tiene gracia, interés, animación y etc.
Con que por todo lo cual creemos que á toda empresa representará le interesa esta *Agencia teatral*.

—¿Conoces á la marquesa del Gancho?
—Ya lo creo. Es una mujer de mundo, pero de muchísimo mundo.
—Vamos, sí, una mujer de todo el mundo.

Hablando de doña Aurora, Ruperta, la peinadora, me dijo con ojos tiernos:
—Yo le pongo á esa señora todos los días los cuernos.

—Mira, Magin, soy tu amigo y debo desengañarte.
—¿Qué quieres decir?
—Que tú mujer te engaña.
—Eso es una calumnia. Mi mujer es un ángel.
—No lo creas. Me consta que es su amante Rebolledo.

—No puede ser. Ella no sale de casa y allí no entran más pantalones que los míos.
—¡Habrá entrado sin ellos!

Dice un periódico ministerial, que los altos intereses del país y la honra nacional están en manos del Gobierno.

¡Pues en buenas manos está el panderero!
Ya verán VV. cómo cuando se lo quiten habrá que ponerle parche nuevo.

El mismo colega dice también «que en esta sinfonía el Gobierno es el único que debe llevar la batuta y tocar los instrumentos.» Conforme; todos (incluso el violon) menos el pito.

Ese lo toca sin cesar el país desde que están en el Poder los conservadores.

Noticias de *La Correspondencia*:

«Salió para Bilbao el Sr. Page.»
¡Que lleve buen viaje!

—«Ha llegado á Madrid el Sr. Nido.»
¡Que sea bien venido!

—«Se casó en San Ginés el Sr. Porta.»
¡Pero á mí qué me importa!

Todas estas noticias diariamente nos obliga á leer *La Competente*.

Y á propósito de *La Competente*.
Querrán VV. creer que todavía sigue publicando el *Viaje alrededor del mundo* de Torcuato Tarrago y Mateos?

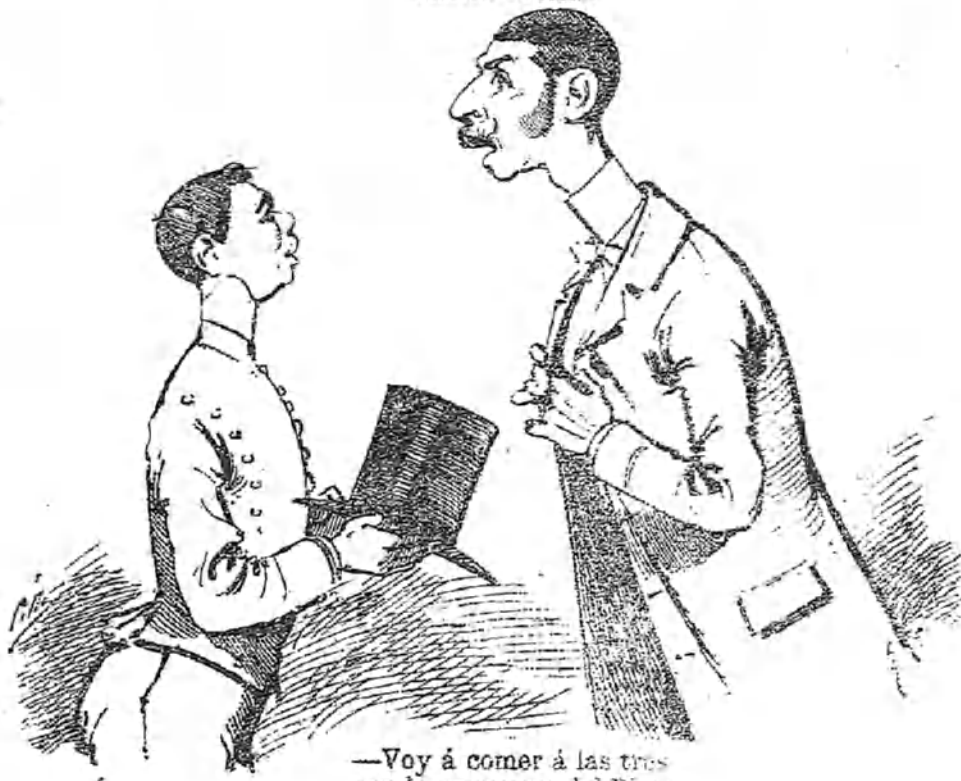
Nada. Lo que les cuento á VV.



INTIMIDADES TELEFÓNICAS.

Sr. Carai — Esos versitos ¡Carai!
son tan malos, que... *velai*.
Sr. D. N. H. L. — Luz. — Con que ¡Por un caos! Hombre no escriba V. cursilerías.
Sr. D. E. T. — Madrid. — No insertemos charadas.
Sr. D. A. C. — Madrid — Muy largo. Acórtela V.
Sr. D. S. O. — Vitoria. — ¿Qué cosas dice V.?
¡Democrática luz que nos alumbra!
Hombre, no llame V. á la luz democrática, porque nos la van á suprimir.
Sr. D. P. M. — Madrid. — Ripiosa, muy ripiosa.
Sr. D. G. P. — ¿Con que su nombre de V. es bien conocido en los buenos círculos literarios? ¿Qué me cuenta V.?
¿A que no sabes en que conocías qué pertenecía V. S. á la aristocracia? Pues en que no sabe V. E. escribir Excelentísimo Señor.
Sr. D. J. S. — Getafe. — No está mal hecho, y se publicará.
Sr. D. A. R. — Madrid. — Lo da siempre.
Sr. Ofelia. — Zaragoza. — Algunos sirven.
Sr. D. F. G. y M. D. — Zaragoza. — ¡Cochino! ¡Cochino y mil veces cochino!
Sr. D. L. L. — Madrid. — Los epigramas se publicarán, si es que uno, como tenemos, no se ha publicado en otro sitio. La composición está bien hecha, pero es fuerte, y sobre todo, huele mal.
Sr. D. E. A. — Madrid. — ¿Qué no publicamos charadas!, y malas más.

CARAMBOLA.



—Voy á comer á las tres
con la marquesa del Bico;
díselo tu á la señora.
—Señor, se ha marchado ahora,
á almorzar con el marqués.

ANUNCIOS.

MADRID CHISMOSO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

calle de Atocha, núm. 96, piso 4.º derecha.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID. PROVINCIAS.

	Plas. Cs.		Plas. Cs.
Un mes.	0'75	Trimestre.	2'50
Trimestre.	2'00	Semestre.	4'00
Semestre.	3'50	Año.	8'00
Año.	6'00	Extranjero y Ultra- mar: año.	14'00

—(PRECIOS DE VENTA)—

Número suelto: 10 céntimos.—Idem atrasado, 25.
A corresponsales y vendedores 5 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se servirá ninguna si al pedido no se acompaña su importe.
Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones.
Toda la correspondencia se dirigirá al Director Propietario.
Anuncios á 15 céntimos línea.
Despacho: de cinco á siete.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE
FRANCISCO NOZAL

Calle de Jesús, núm. 3.

Se hacen periódicos políticos, científicos, literarios é ilustrados.

Obras de todas clases.

Escudos, facturas, membretes, tarjetas, esquelas de funeral, prospectos, carteles de todos tamaños, y todo trabajo de imprenta para dentro y fuera de Madrid; con prontitud, y á precios económicos.

BODEGA
DE
MANUEL MISA.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Especialidad en vinos de todas clases.

Únicos representantes en Madrid:

ESTRADA HERMANOS

BARQUILLO, 8, TRIPLICADO, ENTRESUELO DERECHA.